

El concurso literario para el fomento de la escritura



La organización de un concurso literario en un entorno escolar puede ser una muy buena iniciativa para el aprendizaje cognitivo y competencial de los estudiantes. Pero, más allá de eso, puede resultar una experiencia transformadora en el aprendizaje emocional de algunos de ellos que los acompañe durante su desarrollo y que recuerden a lo largo de su vida.



Teresa Alba
Ruiz-Morales



Universidad Pontificia Comillas

talba@comillas.edu

[@teresaalbam](https://www.instagram.com/teresaalbam)



La celebración de un concurso literario aúna una serie de factores que, bien planteados, demuestran su potencialidad. Esta es una época en que el estímulo para que nuestros estudiantes de ciertas edades escriban debe redoblar. La tentación de usar herramientas que nos hacen textos sin esfuerzo puede resultar irresistible en ocasiones. Generar un espacio en que podamos proporcionar una experiencia gratificante de crear textos con creatividad puede hacerles sentir capaces de escribir por sí mismos. Y, de esa manera, podemos hacer que valoren la diferencia de lo que supone su capacidad de creación con el uso de herramientas de redacción automática y así podrán valorar mejor cuándo, cómo y para qué es adecuado hacer uso de ellas.

Además, si acompañamos en el proceso, podemos quitar ese miedo a la página en blanco y dar orientaciones para manejar ese momento de “¿por dónde empiezo?”. Los estudiantes podrán conocer técnicas de escritura que los pueden acompañar en su vida, tanto en la más funcional o pragmática como en la creativa. Quizá algunos de ellos acaben desarrollando un gusto por la escritura creativa que, más allá de si puede o no acabar estando relacionada con su vocación, también puede ser una forma de afrontamiento de la vida. Escribir lo que uno piensa y lo que uno siente ayuda a

vivir, ayuda a sobrellevar muchas situaciones y me atrevería a decir que a vivir dos veces, porque queda ahí y se puede releer en el tiempo.

Un concurso literario es una celebración de la escritura y, como tal, tiene ciertos ingredientes que lo hacen atractivo para llevarse a cabo en el entorno escolar. Es una manera de incluir la producción escrita dentro de una situación de aprendizaje, de generar contextos distintos de aprendizaje, que nos ayudan a salir de la rutina del aula, lo que genera una mayor motivación.

Además, si sabemos partir de los intereses del alumnado y damos relevancia a la difusión de los escritos, obtendremos otros ingredientes como el reconocimiento del trabajo, la valoración de la creatividad, la recepción de aplauso por parte de la comunidad educativa... Todos estos conceptos pueden ser reforzadores del aprendizaje competencial pero, y quizá más importante, en el aprendizaje emocional. En su paso por el colegio, según las tradiciones que tengamos en los centros, hay ciertos hitos que el estudiante fija en su desarrollo y, si instauramos el concurso de escritura como un acontecimiento que se repite todos los años, estamos mandando un mensaje de fomento de la escritura que el estudiante puede guardar toda su vida.

Concepción del concurso: colaboración AMPA – departamento de Lengua

El colegio Sagrado Corazón de Chamarín, como tantos otros colegios, lleva organizando desde hace muchos años un concurso de relatos desde 3.º Primaria a 1.º de Bachillerato. Explicaremos en esta experiencia cómo es el proceso completo.

El concurso nace de la colaboración de la Comisión de Cultura del AMPA y del departamento de Lengua. Así, es uno de los instrumentos de participación de las familias en la experiencia escolar.

El concurso se lanza todos los años para que los relatos se hagan en el aula a lo largo del segundo cuatrimestre y se puedan anunciar los ganadores el 23 de abril, Día del Libro, como parte de los actos que celebran ese día.

Para ello, a lo largo del primer trimestre, los miembros del AMPA determinan los premios y su cuantía, por una parte, y la coordinadora del Departamento de Lengua recaba información entre los profesores sobre el texto requerido en cada categoría, por otra. Hay una categoría por curso. Siendo el concurso desde 3.º de Primaria hasta 1.º Bachillerato, hay siete categorías. Hay primer y segundo premio en cada una de ellas, y los premios que reciben son tarjetas regalo de diferente cuantía en una tienda de libros y aparatos tecnológicos.

En las primeras ediciones los cursos se agrupaban por ciclos, de manera que había menos categorías. Observábamos que los ganadores solían ser del curso superior, así que apostamos por ampliarlas y tener una por curso.

Al celebrarse todos los años, los profesores cuentan con el concurso e integran su participación en el programa del segundo trimestre. Así, por ejemplo, en 4.º de Primaria el texto que se pide es uno en que aparezcan tres personajes de Road Dahl porque es el proyecto del segundo trimestre. Otro ejemplo de texto planteado puede ser un encuentro casual entre don Quijote y Dulcinea un sábado lluvioso en IKEA para 1.º de Bachillerato o uno que contenga la frase “Se pasó una



hora buscando el calcetín rojo” para 1.º ESO.

En alguna edición ha habido un eje temático que uniera a todo el concurso en relación con la actualidad de su momento, como fue la conmemoración de la vuelta al mundo de Magallanes. Sin embargo, esta iniciativa no ha sido una constante y quizá sea bueno reservarla para cuando haya una efeméride que sea tan potente como para interesar a todas las edades y permita una variedad de textos, como podía suceder con la mencionada.

Una vez fijadas las bases, al inicio del segundo trimestre, se publica la convocatoria en las redes sociales del colegio y se cuelgan las bases en los tabloneros de las clases y de los pasillos.

Acompañamiento del proceso de escritura

Ya con la publicación de la convocatoria, nos ponemos manos a la obra. Empieza ahora el acompañamiento en el aula. Es muy conveniente que el profesor acompañe todo el proceso de creación de los textos para generar todo el aprendizaje potencial de la iniciativa.

Y el proceso de creación de un relato empieza sin un bolígrafo en la mano o sin acceso a un ordenador. Empieza poniendo una mirada distinta, la mirada del escritor (o del artista en general) para buscar la inspiración. Empieza en el autobús o en el



metro o mirando por la ventana. Es intentar ver con otros ojos la realidad y buscar inspiración en sitios cotidianos. Es jugar con la realidad, que es la que vemos pero podría ser otra. Es jugar con ella, imaginar lo que podría ser.

Si proponemos esto a nuestros estudiantes, estamos quitando peso a ese momento delante del folio, estamos dejando hueco al vuelo de la imaginación. A algunos no hay que decirles nada para que esto suceda, pero habrá otros que agradezcan cierta ayuda para buscar inspiración.

Ahora ya estamos preparados para empezar a escribir. Inspirados por los consejos de Enrique Páez, podemos proponer las siguientes indicaciones, para hacer fluir la creatividad del alumno y, al tiempo, para hacerles reflexionar sobre ciertos aspectos fundamentales para la comprensión de los textos.

- Una vez que empiece a escribir, que no se pare, que siga escribiendo. Ya se preocupará después de revisar. Que siga escribiendo sin juzgar, que deje fluir lo que le vaya surgiendo, aunque esté desordenado, pero así intentará escribir lo que se ha estado imaginando esos días de atrás, cuando ha puesto su mirada de escritor.
- Para guardar la coherencia, hay ciertas decisiones que se deben mantener.

Una de ellas es el tiempo verbal que usa como base y otra es el narrador, el punto de vista. Todo cambio en ese sentido, si sucede, tiene que estar motivado y no ser un despiste.

- Una reflexión pertinente tiene que ver con guardar el equilibrio en el lenguaje. No hay que ser telegráfico, hay que desarrollar las ideas, las escenas, el ambiente, pero, eso sí, con palabras sencillas. Hay quien entiende que ser escritor es usar palabras rimbombantes y muchos adverbios. Es mejor saber ambientar y centrarse en detalles con palabras sencillas y concretas.
- Y, por último, que releen lo que han escrito y revisen: etapa fundamental que omite más de un estudiante.

Entrega de los textos

Una vez terminados los relatos, se entregan al tutor de Primaria y al profesor de Lengua en Secundaria y Bachillerato. Por supuesto, el tipo de acompañamiento depende mucho del nivel y las circunstancias de cada curso. Más allá de que haya ciertos elementos que son aplicables a cualquier edad, habrá otros que no. En este sentido, la experiencia que comparto a partir de aquí fue llevada a cabo con el alumnado de 1.º de Bachillerato en mis sesiones como profesora de Lengua.

Todos los estudiantes entregaban un texto, puesto que se trata de una actividad integrada en la programación de la segunda evaluación. La creación del texto y, por tanto, su entrega, era obligatoria, pero no así la participación en el concurso.

En la lectura individual, la profesora hacía ciertas anotaciones que tenían que ver más bien con corrección gramatical u ortográfica. Además, y ya posicionada como lectora, proponía ciertas sugerencias al escritor o escritora. La relación en estas sugerencias ya no es de profesora a alumno, sino de lectora (algo experimentada, eso sí) a autor.

Sobre todos los escritos recibidos, se hacía una selección, que eran los textos propuestos para presentarse en el concurso, si el estudiante así lo quería. Es

Cuando se les da la palabra abordan temas muy diversos, se atreven a hablar de sí mismos y ponen sobre la mesa cuestiones profundas que propician conversaciones enriquecedoras

más, aun sin haber sido seleccionados, todo estudiante que quisiera presentar su escrito al concurso podía hacerlo.

Difusión de los escritos

Un aspecto que me parece de cierta relevancia es la difusión del escrito. Todo proceso de creación no acaba en el autor sino en el lector. Uno de los objetivos que perseguíamos es empujar a quitar esa vergüenza del autor y que su texto pudiera ser leído y comentado por los lectores. Para ello, y salvaguardando su autoría si así lo quería el escritor, los textos se leían en voz alta en clase y eran expuestos en los pasillos de la etapa, sin el nombre.

Tras la lectura, se cuidaba que hubiera un ambiente cordial que respetara la creación y el resto de los estudiantes comentaba su experiencia como lectores y podían hacer sugerencias.

Este aspecto de la difusión debe ser aclarado desde el principio, y ser contemplado desde la redacción de las bases, donde está establecido que los relatos ganadores serán difundidos ante la comunidad escolar.

Como particularidad en este sentido, comentaré que uno de los textos propuestos en una edición fue la redacción de un monólogo interior y hubo chicos y chicas que hablaron de su intimidad, con lo que se prestó un especial cuidado en la difusión y renunciar a ella en algún caso.

Sin embargo, salvadas estas excepciones, la difusión es relevante. Damos así también importancia a la experiencia del lector, tanto al leer el relato como al escucharlo, que puede producir sensaciones distintas. Es muy rica esta con-



versación entre lectores y autor. Puede darse que el autor reciba impresiones variadas de sus lectores y, en ocasiones, hasta contradictorias. Porque más allá de ciertos consejos de escritura, no hay nadie que tenga la receta exacta de la conexión autor-lector.

Jurado y decisión de los ganadores

Tras la entrega definitiva de los textos participantes a la Comisión de cultura del AMPA, los representantes se encargan de distribuirlos a padres y madres, cuidando de que no coincida el curso con ninguno en que tengan a alguno de sus hijos. Deben leer los escritos y devolverlos con la selección de cinco finalistas. Una vez ya en manos de la coordinadora de Lengua, se procede de un modo similar: se reparte a dos o tres profesores que no tenga relación con el curso y deben ordenar los relatos en orden de preferencia, del 5 al 1. De la suma de las puntuaciones, sale el primer y el segundo premio. Los ganadores se anuncian en el Día del Libro y la entrega de los premios y el aplauso de la comunidad escolar se



ÁGORA DE PROFESORES

Un paso más allá en este tipo de iniciativas es participar en concursos literarios fuera de nuestros centros.

He aquí algunas recomendaciones:

<https://concurso-escolar-lectura.es/>

<https://www.escriitores.org/concursos/concursos-1/concursos-infantil-y-juvenil>

reciben en un día de festividad del colegio en junio, en que se reúne toda la comunidad educativa.

La organización de un concurso escolar de escritura puede parecer, a simple vista, una experiencia repetitiva o poco original. Sin embargo, en el tiempo en que estuve encargada de la organización, cada año los alumnos nos sorprendían. Los diferentes jurados mantenían en ocasiones intensos debates y descubrían auténticas joyas entre los textos presentados. La literatura se convertía en una vía a través de la cual los estudiantes compartían ideas, emociones y miradas propias del mundo que habitaban, sobre todo en la adolescencia.

Estos debates no solo enriquecían la experiencia educativa, sino que también favorecían las relaciones entre los profesores y las familias representantes de la Comisión de Cultura. Hay que decir que las representantes de esta comisión eran excepcionales y valorábamos mucho su implicación. Siempre decíamos que, allí donde hay creación y arte, hay también polémica, diálogo y pensamiento crítico. Y cuando se da la palabra a los alumnos y las alumnas, inevitablemente llegan las sorpresas: abordan temas muy diversos, se atreven a hablar de sí mismos y ponen sobre la mesa cuestiones profundas que propician conversaciones enriquecedoras.



PARA SABER MÁS

LIONNI, LEO. (2005). *Frederick*. Ediciones Kalandranka.

PÁEZ, E. (2010). *Escribir. Manual de técnicas narrativas*. Ediciones SM.

Personalmente, siempre me llamaba la atención observar la recepción que hacían los lectores de cada texto. Comprobar cómo la experiencia lectora del otro podía ser muy distinta a la mía era fascinante. Formar parte del jurado nos ofrecía la oportunidad de compartir esas conversaciones tan interesantes.

En cuanto al impacto real de estas experiencias, como profesora, una nunca sabe qué semillas germinarán con el tiempo. Pero sí puedo escribir sobre dos casos concretos. Ninguno de estos dos alumnos ha seguido el camino de las letras. Una estudió Medicina y el otro Matemáticas. La primera, tras participar en el concurso, comenzó a compartir conmigo sus relatos. Me los enviaba incluso ya en la universidad. Años más tarde, me escribió una carta donde me contaba lo importante que había sido para ella esa experiencia de escritura y la atención que recibió en un momento difícil, cuando había perdido la motivación por los estudios.

En el caso del otro alumno, escribir se convirtió en una afición constante, a pesar de que su vocación lo llevaba por caminos muy distintos. Estudia Matemáticas, pero continúa acudiendo a talleres de poesía y escritura en la universidad. Gracias a ello, una profesora detectó su talento y le propuso participar en un programa literario muy competitivo dentro de su facultad.

Y luego están todos los casos que no llegamos a conocer. Por eso, creemos que vale la pena seguir apostando por este tipo de iniciativas •



HEMOS HABLADO DE

Creatividad; escritura; actividades escolares; literatura; lectura.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en octubre de 2024, revisado y aceptado en marzo de 2025.